

# EXTRANJERO

## Personajes:

Narrador  
Cacho  
Adriana  
Miguel  
Horacio  
Padre  
Madre  
Amigo  
Vecina

Sobre el escenario, un banco de plaza, un tronco de árbol y un banco de escuela antiguo. Sentados sobre el tronco los tres fantasmas, se debe disponer sobre el escenario o en otro lugar de la sala, dos pantallas de lienzo, que será donde se materialicen las sombras. De frente al escenario entra Cacho, mirando todo con asombro, mientras camina hacia el escenario se escucha la voz del relator.

## **Narrador:**

*Una cosa es el exilio y otra cosa es el éxodo. En el exilio lo ponen a uno de patitas en la frontera y el expulsado se va con su nostalgia a cuestras en busca de otra tierra, otros sabores, otra razón de ser. En el éxodo, en cambio, es uno el que se arranca, el que quiere ser otro. Sin embargo, exilio y éxodo tienen algo en común: el alrededor, al principio ilegible, que de a poco se aprende. Uno mira el paisaje como si fuera un simple repertorio y acepta los nuevos rostros como suma de instantáneas. La pasarela por donde llegamos se diluye en un suspiro y la vieja maleta nos pide que la abramos. Allí está el corazón del viaje. Conviene no extraviarlo. Hay que respirar hondo con los ojos cerrados y casi enseguida abrirlos por si acaso.*

*Empezamos a hablar a solas porque la nueva obsesión será no olvidar nuestra lengua. De pronto hablan otros y sorpresivamente sabemos lo que dicen. Con otro deje, claro, otro cantito, pero nos entra en los oídos como una bendición. Y ahí nomás la añoranza se mezcla con la sorpresa, la melancolía con el asombro. Curiosamente, el pan tiene gusto a pan y el dolor ajeno se parece al nuestro.*

*Mario Benedetti*

Cacho – Qué desastre no hay, nada ni nadie, ¿adónde habrán ido a parar todos?

Adriana - Je, je, je, hacia muchos lados

Miguel – Se repartieron por el mundo, como vos, iluso.

Horacio – Seguí con ese rencor, no ves que no te puede escuchar, ni ver, siempre el mismo vos.

Miguel – Ja, como si vos no guardaras ningún rencor, por todos estos cobardes que se fueron y nos dejaron solos.

Adriana – No se fueron, los echaron

Horacio – Se, va, se va, vamos a seguirlo.

Cacho – La escuela, estará en el mismo lugar, voy a ver, y de repente encuentro a los niños, a la maestra.

### **Cacho camina, los fantasmas lo siguen.**

Cacho – Ni un ruido, ni una risa ni un rezongo, donde están todos.

Miguel – Por las escuelas del mundo, o vos donde terminaste de estudiar, si estudiaste.

Adriana – Qué cosa contigo, pensá, o vos no te acordas de toda la historia, porque parece que solo recordás una parte.

### **Cacho se sienta en un banco de escuela, el mismo donde el se sentaba, antes de irse.**

Cacho – Qué es esto, paso un huracán que arraso con todo, y mis compañeros, los que quedaban antes que me fuera, porque muchos no quedaban, será como bromeaba mi amiga, Eugenia, que el último apague la luz, o será que la cortaron antes.

Horacio – Y vos sabes que la cortaron, una vez, y refinanciamos, pero después no pudimos refinanciar más y chau luz, no dio ni para que el último la apagara.

Miguel – Menos mal que fue así, no sea que después los hacedores de este desastre, dijeran que todo fue culpa del que apago la luz.

Adriana – ¿Te acordás Miguel?, cuando jugábamos en esta escuela, como nos divertíamos.

Miguel – ¿Esa es la parte de la historia que querés recordar?

Adriana – Todo es parte de una sola cosa y la historia, no se equivoca, solo hay que acordarse de todo y no olvidar.

Cacho – Qué recuerdos, mi primera túnica blanca y la moña azul, mi escuela. Porque era mía, era de cada niño, sentíamos que nos pertenecía, que nos hablaba, que tenía vida que nos miraba y nos cuidaba.

Horacio – Qué increíble, ese mismo sentimiento tenía yo.

Miguel – Qué románticos, no te pongas sentimental, o te olvidas, cuando ibas al comedor, y no podías repetir el plato, siendo tu única comida del día, no vengas con sentimentalismos.

Adriana – Vamos a jugar, un poco, toquen el timbre.

### **Suena el timbre, Cacho se sobresalta.**

Cacho – El timbre, termino la clase, tengo que llegar rápido a mi casa, esta lloviendo, seguro que mama hizo tortas fritas, rápido, rápido a mi casa.

Miguel – Pero este está rematadamente loco, le chifla, he pibe, acá no queda nada, escuchaste, nada.

Adriana – Déjalo Miguel, vamos, vamos a seguirlo.

Horacio – Ustedes sí que, además de muertos, están locos.

Miguel – Necesitamos esta locura, Horacio, la necesitamos.

Cacho – Qué hago, recién me doy cuenta, me deje llevar por los recuerdos, pero, ¿quién toco el timbre?

Adriana – Marcelino, el que toma pan y come vino.

Miguel – Así no es el dicho.

Adriana – No importa, el mío es original.

**Los fantasmas salen detrás de Cacho, Cacho llega a la puerta de la casa, se para, deja la valija y se pone a llorar.**

Horacio – Ahora sí que estamos fritos, el tipo tiene sentimientos.

Adriana – La podes terminar, no ves que se pudrió todo.

Cacho – Mi casa, ya no queda nada, nada, nada, todo lo que extrañe, estos años, todas las ganas de estar acá, por nada.

Miguel – Bueno algo es algo, extraño, ahora me gustaría saber qué.

Adriana – Los, amigos, la corrida en bici, la ida al campito a jugar al fútbol.

Miguel – Bla, bla, bla, entonces también habrá extrañado él, ¿no!

Horacio – Él, ¿no?

Miguel – Hoy no hay fruta, no te puedo comprar los útiles, no podes ir al cine, no, no y no, eso también es parte de la historia.

Cacho – Como extraño su calor, como extraño que fuera el cobijo de toda la familia, como extraño la unión que en ella se encontraba, como extraño la familia.

Adriana – Qué cosas raras, no, él extraña la familia que dejo, y yo extraño, la familia que tenía, antes que se desintegrara acá.

Miguel – Menos mal que el amargado soy yo.

Horacio – No es amargura, Miguel, es que a veces se mezclan las cosas malas, con las buenas, y todo se viene abajo.

Adriana – Miguel, no está tan equivocado, es amargura sí, es amargura por todo lo que nos robaron, y no hablo de robos materiales, es como decía una amiga, nos robaron la alegría y me morí sin conocer al ladrón verdadero, porque ladrones de poca monta, hubieron muchos.

Horacio – No es tan así, porque a muchos nos obligaron, a darle mas bola a otras cosas.

Adriana – ¿Qué cosas?

Horacio – A tener más tiempo, para dedicarle a la familia, por ejemplo.

Miguel – No me vengas a joder con eso.

Horacio – Esto es muy serio

Miguel – Qué va a ser serio Miguel, el tiempo de mas que tuviste, fue para ver como pasaban hambre y necesidades, no me jodas.

**Cacho, sale de la casa y comienza a recorrer el pueblo, se sienta en un banco de la plaza, y comienza a recordar, recuerdos inconclusos, de cosas que nunca pudieron pasarle, al no estar el allí.**

Cacho – Como sería mi vida si me hubiese quedado, acá con mi familia, qué raros son los caminos de la vida, al elegir uno, nada te garantiza que sea el camino elegido.

**Cacho, cierra los ojos, las luces se tornan tenues, y se empieza a encender la luz para las sombras.**

Madre – ¿Cómo que te despidieron?

Padre – Me despidieron, la famosa reestructura de personal, también me llevo a mi.

Madre – Reestructura, vaya reestructura.

**Los padres siguen discutiendo.**

Cacho – Mamá, me parece que exageró.

Padre – No te pongas así, siempre nos hemos arreglado y esta no será la excepción.

Madre – Ese no es el problema, el problema es volver de nuevo a la incertidumbre y no saber que hay debajo del piso.

Padre – Siempre que llovió paro.

Madre – No me vengas con eso, que esto parece el diluvio universal elevado al cuadrado.

Cacho – Esas discusiones seguían, cada vez que papa se quedaba sin trabajo, no recuerdo quién fue el que se fue primero del pueblo, solo recuerdo la vez que vino un amigo de papá a casa.

### **Luces sobre las segundas sombras**

Amigo – Esto no da para más, Cacho yo era de los que pensaba que hay que quedarse, a como de lugar, la pregunta que me hago ahora es ¿para qué?  
el otro día nos escribió Manuel, trabaja como loco, pero ya tiene la casa propia, el autito y lo más importante, la heladera llena.

Papá – Será tan así, no se, a mi siempre me entra la duda, pero si es tan así, porque no te vas vos.

Amigo – Eso venía a decirte, en un mes nos vamos todos.

Madre – ¿Estás segura de lo que están haciendo?

Vecina – Sí, ya tenemos todo arreglado, Walter consiguió prestada la plata para los pasajes, allá trabajando en unos meses la devolvemos.

Madre – No me refería a lo de la plata, ¿pensaron en los niños?

Vecina – Claro, esto la hacemos por ellos, por que tengan todo y no les falte nada.

Madre – ¿Y qué es todo?

Vecina – Todo, una buena escuela para estudiar, mucha comida, que no les falte nada.

Madre – ¿Eso es todo?

### **Se van apagando las luces sobre las sombras.**

Se apagan las luce sobre las sombras.

Cacho - Papá estuvo muy pensativo por aquellos días, todos sus amigos se iban a otras tierras, y nosotros después de varios meses y trabajos perdidos, también nos íbamos.

### **Los fantasmas se empiezan a ir, solo Adriana se queda y se sienta en el banco junto a Cacho.**

Adriana – ¿Fue duro?

### **Cacho, la mira.**

Cacho – ¿Cómo te diste cuenta?

Adriana – ¿De que estás muerto como nosotros?, fácil, solo a un muerto se le ocurriría, venir a este lugar.

Cacho – Pero, los otros, siempre me criticaron, ¿por qué no se dieron cuenta?

Adriana – Porque estaban muy ocupados lavando sus culpas y frustraciones.

Cacho – ¿Soy el primero que viene?, ¿nadie vino antes?

Adriana – Vinieron, sí, pero estaban vivos, sos el primer muerto que viene a visitarnos, pero no contestaste mi pregunta.

Cacho – ¿Si fue duro estar afuera?

Adriana – Sí.

Cacho – Al principio no, todo era nuevo para nosotros, papá consiguió trabajo relativamente rápido, y las cosas caminaron bien al principio, pero después todo lo que relucía no era oro, y empezaron a llegar los problemas.

Adriana – ¿Extrañaste?

Cacho – Demasiado, eran personas nuevas, el idioma parecido pero no igual, esa maldita costumbre de hacerte sentir extranjero en todos lados, nunca me acostumbre.

Adriana – Y por qué no te volviste entonces

Cacho – Por cobardía, mis padres enfermaron, el tiempo corría, cada vez empecé a quedarme más solo, y cuando quise reaccionar, ya vez estaba metido adentro de un cajón.

Adriana – Cuántas cosas, para nosotros tampoco fue fácil, pero nos teníamos unos a otros, y así la fuimos llevando, y también se nos termino el tiempo, y acá estamos, preguntándonos como podría haber sido, si también nos hubiéramos ido.

Cacho – ¿Crees que tu vida hubiera mejorado en algo?

Adriana – No lo sé, y creía que nunca lo sabría, pero llegaste vos, y pensé, este no tiene porqué mentir, si ya la quedo.

Cuando llegaban al pueblo, llegaban contando cosas que a mi me parecían imposibles, además no veía alegría en sus caras, solo melancolía, y siempre me entro la duda, y creo que ahora me la estoy sacando.

Cacho – Y si te mintiera.

Adriana – Qué ganarías, ya no tenés nada que perder, a quién le vas a contar un mundo color de rosa, si para vos ese mundo ya se termino.

Cacho – Y tu mundo acá, ¿fue de color de rosa?

Adriana – No, pero ya te lo dije, nunca me sentí extraña, sentí que pertenecía a este lugar, que acá tenía todo lo que necesitaba.

Cacho – ¿Lo tenías?

Adriana – Y, todo no.

Cacho – Ves, no somos muy diferentes.

### **Entra Miguel.**

Miguel – Ah yo creo que sí, nosotros por lo menos nos morimos en nuestra tierra, y vos ya ves, ni eso tuviste.

Cacho - Cuál es la diferencia.

Miguel – Mucha, es el saber no renunciar a sus raíces.

Cacho – De qué raíces me hablas si acá no quedaba nada.

Miguel – Porque allá donde estabas sí quedaban cosas, vamos, ¿por qué regresaste?

Cacho – Por curiosidad.

### **Entra Horacio**

Horacio – ¿De qué curiosidad hablas?, regresaste, por qué no te moriste acá, como nosotros, nosotros no tenemos necesidad de ir a otro lugar, este es nuestro lugar, acá nacimos y acá morimos.

Adriana – De qué hablan, ustedes se pasan renegando de los que se fueron, porque no tuvieron el valor suficiente para irse ustedes también, ¿o me equivoco?

Miguel – Te equivocas, claro que te equivocas, a mi nunca me faltaron huevos, para irme, pero siempre tuve la duda, sobre si lo que estaba afuera era mejor que lo de acá.

Cacho – ¿Y por qué nunca te sacaste la duda?

Miguel – Nunca me la quise sacar, y además que me venís a interrogar vos, no ves que estás muerto, como nosotros, pero la tierra que te cubrió no era tu tierra, era la tierra, de los que siempre te hicieron sentir extranjero, o no fue eso lo que dijiste.

### **Cacho se empieza a retirar sin ser visto.**

Horacio – No tiene sentido, discutir sobre esto, al final estamos todos fritos, no importa dónde nos frieron, estamos fritos, ninguno dejó nada, y aquí estamos tratando de pasar facturas a otros por nuestras propias cobardías.

Miguel – O valentías.

Adriana – Se podrán dejar de joder, Cacho, Cacho, ¿dónde está Cacho?

Miguel – Ya se volvió a ir.

Horacio – Se fue, pero ¿adónde?

### **Los fantasmas empiezan a recorrer el pueblo, pero no encuentran a Cacho.**

Adriana – Se fue.

Miguel – ¿A qué habrá venido?

Horacio – A eso, a ver este maldito pueblo por última vez.

Adriana – O a sentirse menos extranjero, aunque sea, solo por una vez.

*Relator: ¿Volveremos? Al menos los pájaros vuelven, o sea que tendremos que aprender a volar.*

*Bajo esta luna o bajo aquella, el beso de aquí se parece al de allá. ¿Volveremos? Habrá que regar con sentimientos las ganas de volver, cada una en su maceta.*

### **Los fantasmas se acomodan en la rama, apagón general.**

## **Fin.**